



Santa Colomba en la historia

A José Antonio Chimeno Rabanillo,
hombre bueno.

Pocos datos tenemos seguros acerca del momento en el que Santa Colomba aparece en la historia, sin embargo, parece evidente que, como tal pueblo y con este nombre, este hecho debe situarse en torno a finales del siglo IX o ya en el X, coincidiendo con la repoblación que tiene lugar en la zona durante el reinado de Alfonso III el Grande. Antes no es seguro que en alguna zona de lo que hoy es el término municipal hubiese habido población continuada, ya fuera antes de la llegada de los romanos (como parece ser que hubo en Avedillo), durante su estancia entre nosotros, o bien con los visigodos (como hubo en Puebla), o con los árabes.

Mientras que, por ejemplo, tenemos documentos que prueban que Puebla existía ya en el año 871, e incluso es citada en las actas del Concilio de Lugo del año 569, no es hasta el 11 de noviembre del 1171 hasta cuando aparece la primera referencia cierta y clara en la historia referida a nuestro pueblo. Según consta en el Tumbo del Monasterio de San Martín de Castañeda, conservado en el Archivo Histórico Nacional, ese día un tal Pedro Pérez, dona a dicho Monasterio el realengo que había recibido del rey Fernando II en "*Sancta María de Avitello, sito iuxta Cubleiros et Sanctam Columbam*" (Santa María de Avedillo, situado entre Cobreros y Santa Colomba). Durante esta época, el eje de la vida sanabresa es dicho monasterio, fundado en el año 916, teniendo gran importancia también el Monasterio de San Pelayo, o los pueblos de Trefacio, Murias, Galende...

No hemos encontrado más referencias al pueblo, ni directas ni indirectas, hasta 1591. Ese año, el rey Felipe II decide hacer un censo en toda la nación sobre todo por motivos económicos, inmerso como está en guerras constantes por Europa. Las Tierras del Conde de Benavente tenían en aquella época una población de casi 17. 500 vecinos, viniendo a equivaler un vecino a cuatro habitantes normalmente; estas tierras contabilizaban un total de 262 villas y lugares repartidas por las dos orillas de los ríos Tera y Esla.



Santa Coloma (como se le llama en el censo) tiene ese año 67 vecinos, (unos 260 habitantes) de los que casi un 71% (48) eran hidalgos, sólo 18 eran pecheros y no había nada más que un clérigo. Los hidalgos eran nobles de baja extracción social, pero que insistían en considerarse como tales por un motivo fundamental, y es que los hidalgos, entre otros privilegios, no pagaban impuestos, cosa que sí que hacían los pecheros. Es este un dato curioso sobre todo si tenemos en cuenta que en toda la Tierra del Conde de Benavente la proporción hidalgos / pecheros era de casi dos hidalgos por cada más de ocho pecheros, y más si tenemos en cuenta que en algunos pueblos cercanos sólo había un hidalgo por cada seis pecheros.

En este censo todavía aparece el pueblecito de Parada, situado por encima de Requejo y ya con tan sólo ocho habitantes, que se despoblaría poco tiempo después.

A mediados del siglo XVII es cuando parece ser que es construida la Iglesia parroquial, que irá sufriendo sucesivas reformas de diversa importancia desde entonces, como la de 1746, que le añade los arcos de la entrada, o la de 1772, hasta la última importante de 1964, año en la que se le pone el piso que actualmente tiene, y se suprimen el coro, el palco y parte de la cúpula central. Pero no debemos olvidar que desde su fundación y hasta ese siglo XVII es evidente que el pueblo hubo de tener otra iglesia, ya que ésta constituía el eje de la vida rural, pero actualmente ignoramos dónde pudo estar situada. Por otro lado, sabemos que la Ermita o Capilla de la Plaza fue construida entre 1750 y 1762, lo que nos da idea de la bonanza económica que atraviesa el pueblo durante todo el siglo XVIII.

En plena época ilustrada, vuelve a realizarse otro censo general en el país. La motivación económica no ha desaparecido, por supuesto, pero también aparece el afán de la Corona por conocer de verdad cada pueblo del reino, para saber que es lo que necesita y en qué puede contribuir a la modernización de la patria. Será D. José Moñino, el Conde de Floridablanca, el encargado de realizar este censo en el año 1787. Santa Colomba apenas ha crecido, y cuenta con 265 habitantes (aunque aún queda lejos de los 918 de Porto o de los 808 de Puebla), de ellos, 123 son varones y 142 son mujeres. Interesa al censor de la época conocer el oficio de cada ciudadano y así, ese va a ser el eje sobre el que gira dicho censo; por ello sabemos que de entre todos aquellos habitantes había un cura y un sacristán, y que todos los habitantes eran labradores, no habiendo en el pueblo ni un sólo jornalero. Es interesante observar que el porcentaje de



hidalgos ha crecido hasta límites insospechados, siendo tal ya el 92 % de los habitantes del pueblo, porcentaje extraordinariamente elevado para la época, y que debemos volver a interpretar en la clave económica antes mencionada.

Aquel año, El Puente ni siquiera era Mercado, era el Priorato de Nuestra Señora del Puente, y todo el pueblo se reducía a una ermita habitada por un cura, un sacristán y siete criados.

En 1841 empieza a construirse (con los exiguos fondos provinciales) lo que hoy es la carretera nacional 525, (pero en su versión antigua, Zamora- Santiago); en un principio la carretera iba a haberse construido pegada a la frontera portuguesa, pero el temor al contrabando hizo que se decidiera que pasase por Puebla de Sanabria y justo por enfrente de Santa Colomba. Por lo demás, las comunicaciones entre los pueblos de la comarca eran imposibles, pues casi todos los caminos interlocales era sendas intransitables para carros.

Sólo nueve años después, el ministro de hacienda, el navarro Pascual Madoz dirige la publicación de un insigne diccionario geográfico de la España de la época. Todos los pueblos son visitados por sus funcionarios y descritos por ellos con singular estilo, buscando siempre el aprovechamiento económico que haga salir de la apatía y de la ruina a un país deshecho. Se asegura en este Diccionario que el pueblo, poblado por 141 habitantes y cuyo presupuesto municipal asciende a 300 reales, está situado "en un valle cubierto de robles y castaños", que el clima "es frío y húmedo" porque "reinan los vientos del sur, del este y del oeste", y que "las enfermedades más comunes son las pulmonías y las tercianas (paludismo)".

Continúa Madoz asegurando que (el pueblo) "tiene 56 casas; escuela de primeras letras por temporada, con dotación de doscientos reales, satisfechos por los padres de los 16 niños que la frecuentan; iglesia parroquial (Santa Colomba), servida por un cura de primer ascenso y libre provisión; una ermita en el centro del pueblo, sin advocación especial; y cuatro fuentes de buenas aguas para el consumo de los vecinos". Madoz se fija en la venta situada a la entrada del pueblo y comenta que "en él se encuentra una venta llamada Cruz de las Ánimas, situada en la carretera de Galicia á (sic) Castilla; es de propiedad particular, y reditúa al pueblo 200 reales al año".



Para Madoz, el terreno del pueblo "es de primera, segunda y tercera clase, fertilizado por las aguas del río Castro ó (sic) Requejo"; los caminos "son limítrofes, excepto (sic) la indicada carretera"; y la correspondencia "se recibe de la cabeza del partido, sin día fijo".

Finalmente, Madoz analiza todo lo que se produce en el pueblo, y así, nos asegura que "se produce centeno, patatas, lino, hortaliza ordinaria y algunas frutas; cría ganado vacuno, lanar, y algún yeguar; caza de perdices, liebres, corzos, venados y jabalíes; y pesca de truchas". La industria del pueblo la componen, en ese año de 1850 "seis telares de lienzo, que aunque ordinario es de lo mejor del país, y dos molinos harineros en decadencia". El pueblo comercia con (la) "recría de ganados, y esportación (sic) de lino hilado y tejido".

Inmersos ya en el siglo XX, no será sino hasta después de la Guerra Civil cuando Santa Colomba empiece a cambiar verdaderamente de aspecto. La emigración masiva a las grandes ciudades (sobre todo Madrid y, en menor medida, Sevilla o Bilbao), priva al pueblo de su gente joven, pero a cambio eleva su nivel de vida por las rentas que éstos traen cuando regresan regularmente al lugar. Además, el crecimiento económico del país favorece el desarrollo de los servicios y de las infraestructuras en el pueblo, que progresivamente verá llegar la luz eléctrica (año 1955), asfaltados sus caminos (en 1970), instalado el teléfono (primero de uso público a comienzos de los años ochenta, y luego particulares a comienzos de los noventa), y despejada su comunicación vial con Cobrerros, segunda salida natural del pueblo, a mediados de la década de los ochenta. Como guinda a este veloz desarrollo ha sido recientemente completada la Autovía de las Rías Bajas, que ayudará a una mejor comunicación de Santa Colomba y de toda Sanabria con el resto del país.

Manuel Mostaza Barrios